

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Génesis y evolución de actitudes ante la muerte en la infancia [Genesis and evolution of attitudes towards death in childhood]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rodríguez Fernández, M ^a Isabel
Publisher	Asociación Española de Ética y Bioética Médica
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-12 16:49:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/204136

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES ANTE LA MUERTE EN LA INFANCIA

M^a Isabel Rodríguez Fernández

INTRODUCCIÓN

*"Es raro, ¿no?, que de las miriadas de los que
Antes de nosotros traspasaron el umbral de
las tinieblas*

*No vuelva ninguno a describirnos el camino
Que para poder descubrir, debemos recorrer
también nosotros"*

Rubáiyat, de Omán Khayyám

La actitud es uno de los conceptos más relevantes en psicología social (Berkowitz, 1972; Mc Guire, 1985). No es un concepto aislado, sino que se haya en estrecha relación con otros conceptos psicológicos como: motivación, percepción, personalidad y conducta.

Allport (1935), lo define de la siguiente forma: "Estado de disposición nerviosa y mental, organizada mediante la experiencia, que ejerce un influjo dinámico o directivo sobre las respuestas que un individuo da a todos los objetos y situaciones con que ella está relacionada"

Una actitud tiene los siguientes componentes:

Cognitivo: ideas y creencias sobre el objeto de la actitud.

Afectivo: emociones que produce el objeto de la actitud.

Conductual: acción respecto al objeto de la actitud. Aunque se afirma que la medida de las actitudes carece de valor predictivo sobre la conducta, porque las actitudes sólo son uno de los factores que determinan la conducta.

Los tres componentes pueden o no estar relacionados, pues a veces hay contradicciones entre ellos; por ejemplo, las actitudes ante la muerte con frecuencia son contradictorias, pues la muerte en sí encierra una contradicción.

Estos tres componentes, permiten a su vez diferenciarlas de las creencias (que serían el aspecto cognitivo de la actitud) y de las opiniones (que serían la manifestación verbal de las actitudes).

Las funciones de las actitudes son tanto a nivel individual como social:

Comprensión: de la realidad y/o de los otros, confiriendo una sensación de orden y predictibilidad en la vida.

Satisfacción de necesidades personales: pueden ser útiles para alcanzar metas personales.

Defensa del yo: de amenazas o conflictos percibidos.

Expresión de valores: que permiten el establecimiento o solidificación de la identidad personal.

CAMBIO DE ACTITUDES:

Se puede conseguir un cambio de actitudes, creando incongruencia entre los tres componentes de éstas, por ejemplo, presentando alguna información nueva. Aunque el peso que pueda tener esta información tiene mucho que ver con la credibilidad y atractivo de la fuente, el canal de comunicación y el mensaje transmitido. El cambio de actitud no suele producirse de inmediato a partir de la transmisión de la información sino que existe un periodo de latencia.

Otros factores que pueden producir un cambio de actitud, tienen lugar a nivel de las distintas funciones de la actitud:

Actitudes orientadas a la comprensión: pueden cambiar cuando a sujetos en situaciones nuevas o ambiguas, se les da información que reduce la ambigüedad.

Actitudes orientadas a las necesidades: pueden cambiar por un cambio de las necesidades o si un cambio de actitud puede ayudar a alcanzar una meta.

Actitudes orientadas a la defensa del yo: se pueden modificar ante factores que alivian una supuesta amenaza o malestar.

Actitudes que expresan valores: son las más difíciles de cambiar porque tienen que ver con las creencias nucleares básicas y con el sentido de uno mismo. Aunque a veces, el tomar conciencia de la incongruencia entre una actitud y los valores, puede producir un cambio.

ACTITUDES ANTE LA MUERTE:

Las actitudes ante la muerte son un producto de la educación, que varía en función del contexto cultural. Están estrechamente relacionadas con la visión personal del mundo y con la posición que uno considera que ocupa en el mundo. Esto a su vez tiene que ver con el *control percibido de la realidad*, en concreto de las leyes naturales (visión de control o de sometimiento), pues una sensación de control sobre éstas (es más acusado en los países desarrollados) lleva a tener menos conciencia del poder de la naturaleza sobre la vida y por lo tanto de la muerte. También tienen que ver con las *experiencias relacionadas con la muerte, con la esperanza de vida* y con las *creencias sobre lo que es un ser humano*. Las principales actitudes descritas ante la muerte son: Ansiedad, temor, preocupación y aceptación.

Según Ariès, vivimos en un *período de negación de la muerte* (en los países desarrollados):

los niños crecen protegidos de situaciones que tengan que ver con la muerte, se ha incrementado la esperanza de vida por lo que la muerte se ve como un fenómeno muy lejano, se considera que la naturaleza existe para ser sometida y controlada y además se pone un énfasis especial en el individuo al margen del grupo (es más difícil encontrar un sentido a través de la integración en una comunidad o en un todo). Ariès plantea que en el curso de este siglo la muerte se ha vuelto salvaje, ya que progresivamente ha perdido la contención de los muros de la religión, de la comunidad y de la familia. A partir de aquí la razón y la ciencia han luchado por domesticarla, siendo utilizada por ambas para pensar en otro tipo de fenómenos (y no como tema en sí): como recurso desde el que se intenta discriminar qué tipo de creencias y pensamientos conforman el saber de las sociedades tradicionales o vinculada a los conceptos de salud y enfermedad como problemática intercultural.

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES ANTE LA MUERTE EN LA INFANCIA:

Para comprender plenamente nuestras actitudes ante la muerte, es imprescindible desvelar su origen. Gran parte de las actitudes ante la muerte surgen y se consolidan en la infancia. El temor ante la muerte se origina dentro de las ansiedades del desarrollo infantil, por lo que su comprensión exige el estudio del desarrollo del concepto de muerte a partir de la temprana infancia.

Rochlin expresa sintéticamente el proceso de toma de conciencia de la muerte en la infancia y su repercusión psicológica:

"Los niños muy pequeños parecen aprender que la vida se acaba. Se aplican esta

información a sí mismos... La realidad clínica muestra que la visión que el niño tiene del proceso de morir y de la muerte son inseparables de las defensas psicológicas frente a la realidad de la muerte. Forman una firme matriz de creencias que toman forma pronto y de manera profunda en la vida emocional. Parece que no se altera a lo largo de la vida"

Cuando llega el final de la vida de una persona, sus temores incluyen los diversos significados que la muerte ha adquirido para ella en el curso de su vida, así como sus respuestas a los cambios físicos y psicológicos que acompañan al proceso del morir. Las contribuciones infantiles al temor a la muerte son reactivadas por la regresión provocada por la enfermedad y la amenaza del peligro, temor que se ve reforzado por la asociación asumida en la infancia entre la muerte y la agresión.

Los niños carecen de un conocimiento innato sobre la muerte; el significado de la muerte se aprende mediante la experiencia y la elaboración de modelos aprendidos. Pero el niño es capaz de comprender en la medida en que los adultos no le oculten su significado.

La muerte no es un fenómeno ajeno a la vida infantil, pues el niño entra en contacto frecuentemente con situaciones que se refieren a ésta (muerte de animales, entierros que pasan por la calle, muerte de familiares, muertes en la televisión, etc).

En la sociedad occidental actual, la muerte ocupa un plano ajeno a la conciencia habitual y se vive como algo accidental, ajeno al proceso natural de la vida. Por lo que los padres y los educadores tienden a evitar cualquier tipo de explicación sobre el tema e impiden que los niños presencien situaciones que consideran desagradables porque ellos mismos se sienten angustiados al pensar en un

tema que no han sido capaces de afrontar y resolver. Muchas personas piensan que es mejor que los niños no piensen en la muerte y que sus padres les deberían proteger de situaciones relacionadas con ella. Esto lleva a la negación del conocimiento de la muerte, que puede ser casi inmediata o desarrollarse gradualmente. En nuestra sociedad, la muerte se considera un tabú y hablar de ella se considera morboso. Hay una gran falta de comunicación "normal" a los niños con respecto a este tema y lo único que se consigue es producir desconfianza y distancia entre el niño y los adultos, que lleva a aumentar el temor y el rechazo a la muerte a la vez que al aislamiento con el dolor y la ansiedad que el tema de la muerte implica. El usar el miedo y negación de la muerte, no sólo a nivel individual sino también colectivo, puede llevarnos a usar defensas frente a ella que sólo pueden ser destructivas; por nuestro deseo de omnipotencia y de inmortalidad podemos llegar a destruir a aquellos que supuestamente amenazan nuestra seguridad (violencia, agresiones, guerras). Vivimos en una sociedad empeñada en ignorar o eludir la muerte, pero en la que la inquietud ante la muerte va en aumento.

La manera en que se trata a un niño en una cultura que niega la muerte y la manera en que los padres se defienden de sus hijos desempeña un papel significativo en el desarrollo del niño. Los padres se protegen a sí mismos de los sentimientos de desesperanza y vulnerabilidad delante de la muerte y por ello se separan sin darse cuenta de sus hijos.

Algunos autores recomiendan que se eduque a los niños en las primeras etapas de su vida acerca de la realidad y del sentido de la muerte, pues las respuestas evasivas confunden y producen más ansiedad. Una edu-

cación sobre la muerte proporciona un significado y unas actitudes hacia la muerte y unas vías de afrontamiento de ésta. Pero estas enseñanzas, que son una parte esencial de la educación en diferentes culturas y antiguamente lo era en la nuestra, se ha perdido y en su lugar no hay más que negación y ocultación de la muerte. Lo cual ha redundado negativamente en nuestra manera de enfrentarnos a esta problemática.

Los estudios sobre las actitudes ante la muerte en los niños se basan en opiniones de padres y educadores (Spinetta, 1974), redacciones sobre la muerte (Nagy, 1938, 1948), entrevistas abiertas (Kane, 1979) preguntas concretas (Weininger, 1979) y sesiones de juego con niños (Rochlin, 1963).

ETAPAS DE CONFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE MUERTE:

Inicialmente (hasta los 2-3 años) los niños no tienen ningún conocimiento de la muerte. Se sienten desconcertados ante animales muertos y hacen muchas preguntas para salir de su desconcierto. Creen en su invulnerabilidad e inmortalidad personal.

Primera toma de conciencia: a partir de los 2-3 años, cuando el habla está bien establecida. Perciben la muerte como una separación temporal, no son conscientes de su irreversibilidad. Su toma de conciencia es por las respuestas de sus padres ante el hecho de la muerte y/o por contacto con objetos inanimados (no vivos). Señalan la ausencia de funciones que están presentes en los vivos (movimiento, respiración, etc) para definir lo muerto. Posteriormente, establecen una conexión entre la muerte y la ausencia o separación: los muertos se han ido. Además entienden que la muerte es el resultado de la

violencia, hay un vínculo entre la muerte y el morir y los impulsos agresivos primitivos del niño. Sus deseos de que algo o alguien que les incomoda desaparezca, se equiparan con deseos de matar o de la muerte de otro.

Reconocimiento de que él también puede morir (3-6 años, aunque la edad es muy variable): pero como consecuencia de que lo maten. Aún no es consciente de que puede morir como consecuencia del hecho natural de estar vivo. Período en el que expresan su ansiedad con respecto al morir, ansiedad que deriva del miedo a que sus propios impulsos agresivos tengan consecuencias negativas hacia él como castigo o consecuencia de éstos. Desarrollan pensamientos mágicos y razonamientos fantásticos.

Conciencia de la irreversibilidad e inevitabilidad de la muerte (6-9 años). Empiezan a ver la muerte como final. Tienen a personificar la muerte y la consideran un agente externo.

Temor a morir (9-10 años): admiten el hecho de la muerte como algo universal y que también les sucederá a ellos. La muerte es un proceso interno, inevitable e irreversible. Esta toma de conciencia se da cuando se desarrolla la capacidad para el pensamiento lógico y abstracto, pues se tiene que haber elaborado en grado suficiente el concepto de muerte y haber definido una adecuada representación del sí mismo. Algunos niños de esta edad, entienden la muerte como disolución y poseen ideas sobre la reencarnación. A los 9 años, entienden la permanencia de la muerte y empiezan a ver "causas potenciales" que pueden originarla. El niño busca con sus propias preguntas seguridad y conocimiento.

Fase de latencia (9-12 años): poca expresividad y preocupación con respecto al tema de la muerte, por una posible represión de la

ansiedad ante la muerte y negación de la muerte personal.

Otras características del pensamiento infantil sobre la muerte:

Naturaleza animista del pensamiento infantil: los menores de 7 años, atribuyen a los muertos, las propiedades de los vivos (creen que los muertos oyen sienten, comen..."sé que papá está muerto, pero no puedo entender por qué no viene a cenar"), incluyen razonamientos fantásticos y pensamientos mágicos. Por una atribución animista de emociones a los muertos (atribución sensaciones de desvalimiento y soledad a los muertos) el temor a la muerte llega a asociarse con el temor a la separación y el abandono.

El animismo infantil va siendo reemplazado por un *concepto más realista y causal*, pero en el inconsciente permanecen las creencias y procesos mentales más primitivos. Esto se refleja en los sueños y en las metáforas de los poetas en los que se da a la muerte la significación que tuvo en la infancia. Aunque las visiones animistas de la muerte persisten hasta la vida adulta en las sociedades primitivas.

Cuando el niño *descubre la mortalidad*, primero la de sus padres y luego la propia, destroza su ilusión de autosuficiencia y omnipotencia.

A veces la muerte se equipara por semejanza al dormir.

No existen diferencias entre ambos sexos.

Tres etapas de Cousinet: negativa, verdad parcial y aceptación.

El concepto infantil de la muerte se desarrolla en función de la madurez cronológica.

Las experiencias infantiles con la muerte desarrollan más rápidamente el proceso, pero sólo hasta los 6 años.

Los sentimientos más frecuentes con respecto a la muerte son: miedo (porque es un tema desagradable en su cultura y no porque lo hayan construido sobre su experiencia), tristeza o extrañeza (cuando sabe poco sobre la muerte).

El niño del ambiente rural, se percata de la realidad de la muerte antes que el del ambiente urbano, pues en los pueblos la experiencia y los contactos son más directos.

Los niños no tienen una imagen de la muerte: la relacionan con cosas (caja, cruz, etc) que no influyen en su persona.

Reglas para abordar el problema de la muerte en los niños:

No tratar de engañar al niño.

Procurar dar a las preguntas del niño, respuestas simples y directas.

Intentar tener en cuenta el contexto emocional y el grado de desarrollo del niño para responder adecuadamente a sus preguntas.

Permitirle la asistencia al funeral en el caso de que muera alguna persona cercana.

Propiciar y animar a los niños a que comuniquen lo que saben, sienten y piensan acerca de la muerte. Los adultos deben comunicar sus incertidumbres al respecto.

Comunicar al niño el fallecimiento de algún familiar. El no hacerlo, puede indicar falta de confianza en la capacidad del niño para afrontar situaciones reales. Si se le responde con evasivas y/o no se le dice toda la verdad, puede producir en él ira y resentimiento (Grollman, 1974).

Evitar descripciones terroríficas o macabras.

Pero lo principal para conseguir una educación adecuada sobre el tema de la muerte es que los adultos aprendan a asumir este

tema y a superar sus propios temores, poniendo énfasis en el sentido de la vida y su belleza, buscando un significado personal para la propia vida y para la propia muerte. Y si no hemos sido capaz de clarificar nuestras ideas al respecto, es preferible mostrar nuestra incertidumbre que el eludir hablar de ello con los niños.

Es importante que tomemos conciencia de nuestras propias actitudes infantiles ante la muerte, el desvelar el niño que hay en nosotros nos abre una puerta hacia la madurez y la aceptación de nosotros mismos.

Hay una gran semejanza entre algunas etapas infantiles de descubrimiento de la muerte y algunas actitudes de la vida adulta:

Creencia en la invulnerabilidad personal: la falta de conciencia de la propia muerte es más frecuente en personalidades adictivas o en personas con conductas temerarias.

Muerte del otro: sensación de que la muerte no le puede afectar a uno, pues quienes mueren son los otros.

El temor a la muerte, se asocia al deseo de la muerte de aquello que pueda considerarse distinto o amenazante, lo cual lleva a conductas violentas o agresivas.

Animismo: persistía en la vida adulta en las sociedades primitivas (daban ofrendas de comida a los muertos, realizaban rituales para no ofenderlos o alejarlos, los enterraban con sus pertenencias, etc.). En la actualidad, algunas personas les atribuyen cualidades de los vivos a los muertos que se sustentan en distintas supersticiones, búsqueda de contacto con los muertos, rituales mágicos, etc.

De todas formas, debemos tener siempre presente, que la muerte es uno de los mayores enigmas de nuestras vidas y la máxima

crisis que debemos afrontar y que sólo podremos conocer en primera persona cuando nos llegue la hora.

BIBLIOGRAFÍA:

Allport, G.W., "Attitudes", En *Handbook of Social Psychology*; Worcester, Mass: Clark University Press, 1935

Álvarez, F.; Et al.; *Morir con dignidad. Acercamiento a la muerte y al moribundo*; Ediciones Marova, 1976

Ariès, Philippe; *El hombre ante la muerte*; Madrid, Editorial Taurus, 1987

Epele, María E.; *La relación médico-paciente en el cáncer terminal: una aproximación a la muerte en la sociedad compleja*; Revista Chilena de Antropología, Internet, 1998

Grollman, E.; *Diálogo sobre la muerte entre padres e hijos*; En *Sociología de la Muerte*, Ed. Sala, Madrid, 1974

Kane, B.; *Children's Concepts of Death*; *The Journal of Genetic Psychology*, 134, 141-153, 1979

Kübler-Ross, Elisabeth; *Sobre la muerte y los moribundos*; Ediciones Gijalbo, 1975

Levin, S. y Kahana, R.; *Procesos psicológicos en el envejecimiento*

Mc Guire, W.J.; "Attitudes and attitude change", en G.Lidnzy y E. Aronson (comps.), *The handbook of social psychology: Vol. II, Special fields and applications*; 3ª Ed., Hillsdale, N.J., L. Erlbaum Assoc.

Morgan, John D.; *Attitudes Toward Death*; Internet, 1998

Morgan, John D.; *Death Education*; Internet, 1998

Nagy, M.; *The Child and Death*; *Psychol. Stud.*, Univ. Budapest, 2, 152-157; 192-194; 1938

Neimeyer, Robert A. (compilador); *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*; Editorial Paidós, 1997

Spinetta, J.J.; *The Dying Child's Awareness of Death: A review*; *Psychol. Bulletin*, 81, 256-260; 1938

Urraca Martínez, Salvador; *Actitudes ante la muerte (preocupación, ansiedad, temor) y religiosidad*; Tesis doctoral, 1982

Weininger, A.; *Young Children's Concepts of Dying and Death*; *Psychological Reports*, 44, 395-407